

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os entreguen, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, se salvará. Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre».*

Sigue Jesús enseñando a sus discípulos y no pone ante ellos un panorama halagador. Anuncia que se van a encontrar como ovejas entre lobos, y este anuncio sigue vigente entre nosotros ahora y en el futuro.

Los cristianos tenemos un riesgo seguro: predicamos y vivimos el Evangelio, y esto no está de moda. El mensaje cristiano nunca ha sido universalmente entendido y aceptado. La Iglesia sigue siendo, el blanco preferido por parte del mundo y las persecuciones se suceden siempre sin descanso.

La historia sigue caminando y el aviso que Jesús nos da de que seremos odiados a causa de su nombre, se sigue produciendo. Hoy en día, hay obispos encarcelados por el simple hecho de ser obispos cristianos. Hay cristianos adultos, jóvenes e incluso niños, martirizados a lo largo y ancho del mundo solo por ser seguidores de Jesús. Nuestros templos, cruces, imágenes, nuestros signos más sagrados, incluso la misma Eucaristía son profanados en nombre de una pretendida “libertad de expresión” que no tiene nada de libre. Ahora que se habla tanto de tolerancia, de integración y de respeto, en los medios de comunicación, en los espectáculos, en las escuelas y en las universidades, desde los más pequeños hasta los más mayores, les enseñan a odiar todo lo que tenga que ver con Jesús y con la Iglesia. Nos tachan de peligro para la sociedad. Actualmente, el colectivo más perseguido y martirizado en el mundo, son los cristianos.

La verdadera victoria de Jesús sobre el mal, ha sido no haber dejado nunca de amar. Ahí está la victoria verdadera. Y nosotros seguimos adelante, alegres, trabajando por el Reino y sabiendo que el Señor camina delante, nos guía, nos protege, y si somos perseverantes hasta el fin, nos salvará. Pidamos a la Virgen que interceda por nosotros, que somos sus hijos.